

*inesperada humanidad acaban abrazando la fe de Cristo. Eso es conquista; eso es victoria, la más estimable. Pescar hombres, como Cristo quiso (Mt., 4.19), es lo más difícil que se puede pescar: vencer convenciendo. Esta tuvo que ser para él la suma ambición de todas sus campañas. Y esta es para nosotros la atractiva tarea de seguirle.*

*Cabe él vemos cada año más y más de los que así pensaban con nosotros, y venían uno y otro año a lo que nosotros seguimos viniendo; nuestra plegaria por los que con aportaciones y conveniencia nos enriquecieron; nuestra alegría y alborozo por creernos artes Dios en nuestro sitio: sí, que nos oyen y nos leen a veces en lugares y ocasiones que ni sospechamos, desde los tiempos del salmo XVIII en que el mensaje divino, que creemos difundir, se lo contaba por doquier la noche a la noche y el día al día. Y Fernando, santo y rey, nos conceda a todos lo dicho por Cristo a los discípulos que volvían victoriosos de aquella campaña apostólica, y la Iglesia recuerda hoy en la liturgia y se lo aplica a San Fernando: "Vea yo a Satanás caer del cielo como un rayo. Yo os he dado poder para andar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder enemigo, que nada os dañará. Mas no os alegréis de que los espíritus os están sometidos; alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en los cielos (Lc., 10.18).*

## DISCURSO DE MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

*Queridos amigos:*

*Aunque me parece mentira, son ya diez años los que nos separan de la primera vez que os dirigí la palabra con motivo de esta misma celebración. En aquella ocasión, la inexperiencia y el entusiasmo de los pocos años impidieron que la vergüenza o la conciencia de mis pocos méritos me dejaran sin habla. La ignorancia es atrevida, según dicen. Hoy me dirijo a vosotros con algo más de prudencia, aunque con la misma ilusión en mi corazón.*

*Cuando empecé a pensar en lo que hoy podría decirnos, y recordando aquella otra vez, debo reconocer que no encontré en mí tanto entusiasmo, tanto optimismo como me llenaban entonces. Pero, gracias a Dios, la esperanza es mucho más que el entusiasmo y el optimismo de un momento. La esperanza la regala el Señor cómo y cuándo Él quiere, y con unos pocos cuidados para mantenerla viva y fortalecerla te sostiene en todos los momentos de tu vida. Así que recité otra vez la jaculatoria que me viene a la mente en estas ocasiones: "Abre, Señor, mis labios, y mi boca proclamará tus alabanzas". Y empecé a pensar en San Fernando, en el por qué de celebrar esta fiesta.*

*Está claro por qué celebramos a San Fernando. Tenemos dos motivos fundamentales, los dos motivos por los que la Iglesia declara Santos a algunas personas. Para que nos sirvan de ejemplo de vida, y para que nos pongamos bajo su intercesión y sean mediadores nuestros en el Cielo. Este segundo motivo me ayudó a abordar este empeño con más alegría. Porque, en efecto, no debemos olvidar que si estamos aquí es, sobre todo, para pedir la protección del Santo Rey, que interceda ante el Señor por nosotros, que nos dé ese ánimo y esa esperanza que a veces tanta falta nos hace. Y no digo que pidamos su mediación para obtener la victoria, que Dios sabe cómo administra los triunfos, y las guerras de Cristo se ganan en el Cielo. Pido a San Fernando que nos dé fuerza para perseverar en la lucha, para cumplir con el deber y ser fieles a la vocación que nos han sido dados.*

*En cuanto a la otra razón, la del ejemplo, poco o nada hay sobre San Fernando que no nos hayan dicho a lo largo de todos estos años los oradores a los postres y el padre Arredondo en sus siempre nuevas y siempre provechosas homilias. San Fernando es el ejemplo de político católico; su reinado se distingue por la búsqueda del Bien Común. Reconquistó ciudades (tantas que en treinta años de reinado es más importante él para la Reconquista que todos sus antecesores de los anteriores trescientos). Se ocupó de asentar la Universidad de Salamanca que su padre Alfonso IX había fundado. Construyó las Catedrales de Burgos y León... Todo cabía en su acción y él a todo se dedicó. No buscó principalmente ser un gran guerrero temido por sus enemigos; ni dejar*

*a la posteridad bellezas arquitectónicas para ser recordado, como otro rey de no tan feliz memoria, como el mejor de los alcaldes. Si se hubiera limitado a afianzar la universidad, tampoco estaríamos aquí celebrándolo. San Fernando buscó toda su vida la gloria de Dios, no su propia grandeza. Y por eso obtuvo las dos cosas. Y es ahí donde ha de servirnos de ejemplo, ante el permanente peligro, la constante tentación de olvidar para qué estamos aquí. Porque no queremos convertirnos en un grupo de nostálgicos que cada vez añoran más tiempos mejores, y leen cosas y escriben cosas, un poco para tranquilizar sus conciencias y un poco para satisfacer su vanidad. Estamos aquí para servir a Dios, con una fuerte vocación de influencia social. Y aunque es verdad que, "cuando no se tienen ejércitos que sublevar ni masas que arengar, la teoría sigue siendo la mejor forma de la acción", eso no se puede convertir en una coartada para el abandono de la lucha.*

*Hace cinco años, José Miguel Serrano nos decía que celebramos el día de San Fernando porque es más comprometido que celebrar el día del político católico. O del político humanista inserto en la tradición occidental y abierto a la trascendencia, apostillaba. Es más comprometido, porque nadie sabe cómo se supone que debe actuar un engendro así titulado (como nuestros ministros actuales, quizá excomunistas, opusdeistas, neoliberales, todos políticamente correctos). Pero, desde luego, todo el mundo sabe cómo actuó San Fernando. Uno no puede festejar al Santo Rey y luego quedarse de brazos cruzados. Es más comprometido. ¡Pues comprometámonos! Este día es, junto con el Congreso, uno de los momentos que tenemos en el año para hacer revisión, balance y proponerse nuevas metas. Es necesario vivificar en nosotros el amor por la obra que tenemos entre manos. Y amor es, por supuesto, dedicación, trabajo, tiempo y dinero. Que las cosas más prosaicas son al final las que más nos importan, y las que más nos cuesta donar. Y de poco sirven las declaraciones de intenciones si no se ven acompañadas de un efectivo esfuerzo material. Preparar los Congresos, buscar nuevos amigos, suscriptores a Verbo, quizá buscar puntos de encuentro con otras organizaciones. Asistir a las reuniones semanales, pero también echar una mano en "las cocinas". Porque esto no funciona solo, y si de*

*verdad nos importa no podemos esperar que "los de siempre", y todos sabemos a quienes me refiero, organicen todo, carguen con todo, y aún pensemos que estamos haciendo un tremendo favor a no se sabe muy bien quién por preparar, mejor o peor, una ponencia.*

*Bien es verdad que últimamente hay motivos para levantar el ánimo. En los últimos tiempos, Speiro se ha renovado con la célula de los jueves, lo cual es ya más de lo que podíamos decir de los diez o doce años anteriores. Los jóvenes tenemos mucho que aprender, y desde luego el estudio debe ser una de nuestras prioridades, pero no la única, ni la fundamental. No estamos aquí para aprender, eso es un medio. Otros objetivos que podemos proponernos, además de un compromiso serio de estudio, pueden ser éstos:*

- colaboración con *Verbo* y con otras revistas amigas;
- participación en toda iniciativa ajena que nos abra sus puertas;
- huida del academicismo;
- y, sobre todo, disponibilidad para el trabajo.

*Hay aún otro motivo para celebrar a San Fernando, que no quiero dejar de mencionar. Y este motivo es especialmente adecuado en este año, en este último 30 de mayo del milenio. Porque no podemos olvidar que la Iglesia está de fiesta, de cumpleaños, y que los 2000 años de Redención, de Iglesia y de Cristiandad deben ser motivo para nosotros de celebración. Que en este tiempo en el que está tan de moda hacer balance y reconocer los errores del pasado, para que el balance sea completo habrá que reconocer también los méritos del pasado. Y que, gracias al Espíritu Santo, podemos afirmar con alegría y con santo orgullo que la columna del haber es infinitamente superior a la del debe. Por eso me parece especialmente adecuado este Año Jubilar celebrar a un Santo medieval. A un Santo de la Cristiandad. Más aún, a un Santo que peleó por afianzar una Cristiandad atacada por otro credo y otro poder político. Celebrar a San Fernando significa afirmar que estamos orgullosos de nuestro pasado, que valía la pena luchar por la Cristiandad, que se puede ser Rey católico de*

*una nación católica, y proteger la Fe de tus súbditos, y hasta puede que te coronen por ello. No tenemos como patrón a un mártir de tiempos de persecución, ni a un evangelizador de tiempos de ignorancia. Tenemos como patrón a un santo medieval, y eso nos recuerda que "la civilización no está por inventar ni la nueva ciudad por construir en las nubes. Ha existido, existe: es la civilización cristiana, es la ciudad católica". Demostremos nuestro júbilo ante esta realidad en el Jubileo del 2000.*

*Y no os canso más. Sólo vuelvo, otra vez, mi mirada al Santo Rey para pedirle, con fe y con esperanza: San Fernando, ruega por nosotros.*

## DISCURSO DE ANTONIO MUÑOZ JUNGUITO SAN FERNANDO, CABALLERO DE SANTA MARÍA

*Para alguien, natural de la Andalucía que baña el Guadalquivir, la figura de San Fernando no es la de un personaje conocido en los libros de historia, es alguien que vive en mi memoria desde la más tierna infancia. La capilla del Santísimo, en la parroquia de mi pueblo, posee una imagen de la Virgen de Valme, y en una de sus paredes, un fresco en el que se puede observar a San Fernando arrodillado delante de dicha imagen; y a su lado una estatua del santo, de pie, elevando sus ojos al cielo en actitud oferente. Ambas imágenes nos presentan a San Fernando con la corona real en sus sienes y vestido de cota de mallas; la estatua, blandiendo una espada en su mano derecha y el fresco, haciendo esperar al escudero mientras éste sujeta al caballo de batalla y sostiene el yelmo.*

*Cuando de pequeño acompañaba a mi padre al sagrario y le preguntaba quién era ese rey que estaba junto a la Virgen, su respuesta era: "San Fernando, el que conquistó Sevilla a los moros". Por todo ello, mi imagen infantil del santo, era la de un rey guerrero que dedicó toda su vida a batallar para reconquistar Andalucía.*

*En la adolescencia cayó en mis manos una biografía del rey santo; en esta obra la representación más numerosa del Rey*